

**sumario**

*El Autor presenta la Armonía no sólo como un concepto teológico en la Historia de la Salvación, sino también, como una actitud evangélica y evangelizadora que es consecuente con la coherencia de vida y forma de ser cristianos. El DGC hace referencia a la armonía en el papel comunicador de la Catequesis como fermento en el vasto universo de las expresiones culturales en donde se hallan inmersas las Semillas del Verbo, Semillas armónicas que hacen presente la Salvación de Dios.*

**Armonía  
Comentario a los  
numerales 111-114  
del DGC**

**Roberto Viola, pbro.**

*Sacerdote uruguayo. Experto del Departamento de Catequesis del CELAM*

**S**i yo hubiese tenido una hija le habría puesto por nombre Armonía - supuesto el consentimiento de la madre y la no-oposición de abuelos, tíos, vecinos, amigos... que con frecuencia destruyen los sueños del padre.

Y la hubiese nombrado de ese modo, pues cada vez que se la llamase sería como decirle un piropo, como emitirle una onda positiva.

Armonía es un nombre que califica a la persona y nos dice que toda ella está equilibrada, que las partes "hacen juego" las unas con las otras. De cualquier ángulo que se la mire es bella, y sana.

La armonía se opone a la estridencia como lo bello a lo feo, la mentira a la verdad.

La infelicidad y la enfermedad, sobre todo la síquica, son desequilibrios o desarmonías que deterioran a las personas. La idea de armonía incluye la de una fuerza vital capaz de organizar o recrear en el correr de los días y frente a los cambios que se presentan a cada momento, la armonía que cambia de rostro conservando el equilibrio renovado de las partes.

Un viejo dicho proveniente de la lengua latina dice que "*bonum est integra causa, malum ex quo cumque defectu*". Para que algo marche mal alcanza que uno de los componentes sea defectuoso, en cambio para que algo trabaje adecuadamente necesitas el recto funcionamiento de cada una de las partes. Esa es la armonía, cuando el todo se mueve bella y eficientemente.

El ser humano, tan complejo y capaz de tantas cosas en lo personal como en lo social, se puede distorsionar, y ese ser, por



vocación bello e integrado, se transforma en algo feo, defectuoso y ¿por qué no decirlo? horrendo y monstruoso.

Uno de los graves problemas de nuestro tiempo tiene que ver con las descompensaciones que sufren los humanos en el correr de sus días. Va sucediendo poco a poco, casi sin darse cuenta, hasta que un día se ve deforme, sucio y repulsivo.

Las cosas no suceden en muchos casos bajo la forma de terribles encrucijadas, sino cayendo en las pequeñas trampas que la vida ordinaria tiende. Las desprolijidades en las relaciones, con nosotros mismos, en los desequilibrios que se toman a la ligera, en dejar ese continuo entrenamiento para ser más fraternos y justos...

Por eso Armonía es un bello nombre.

El DGC insiste en tres características que debe tener la catequesis: jerarquía de verdades, sistematicidad e integridad.

A estas tres palabras fácilmente se le da el valor que le da un profesor al explicar a sus estudiantes que cuando preparen los exámenes, no deben saltarse ninguno de los capítulos, porque todos ellos son importantes para la comprensión de la materia, etc.

Sin embargo, este encuadre aplicado a la catequesis nada tiene que ver con la exhortación del profesor, sí, en cambio, mucho que ver con Armonía.

### **La integridad del mensaje. (DGC No. 111)**

Hay casas, colegios y otras construcciones que se van edificando de acuerdo a las necesidades y posibilidades económicas.

Nunca hubo un plano de obras y por eso se los percibe de inmediato por la falta de belleza y unidad del edificio que termina siendo un laberinto donde todo se mezcla y confunde.

Por el contrario otras edificaciones que se fueron haciendo paulatinamente de acuerdo a las necesidades y posibilidades eco-



nómicas tienen unidad, porque al comienzo existió una idea y un plano que se fue ejecutando poco a poco, pero respondiendo a la idea del comienzo.

Otro ejemplo que puede servir para el tema de la integralidad es el desarrollo del ser humano. Formar un ser humano lleva años, pero desde el principio existe una programación situada en los cromosomas y genes, en lo que hoy día se conoce como la huella de identidad infalible de toda persona que es el ADN.

A medida que pasa el tiempo ese mágico reloj va activando potencialidades, y así se va produciendo un desarrollo armónico. Lo que se quiere subrayar en este momento es que de alguna manera ya todo el ser humano estaba desde el comienzo. Si por alguna anomalía ese todo humano carece de algún elemento, tarde o temprano se manifiesta en el desarrollo que se vuelve defectuoso y enfermo.

La armonía del humano no es algo que únicamente dependa del desarrollo biológico, sino que van a influir otros elementos que hoy englobamos bajo el término educación. Se trata de la inserción en una determinada cultura, el aprendizaje de conductas y el desarrollo de hábitos.

La catequesis desempeña una tarea de primera importancia en la educación de los humanos y de la sociedad por llevar la salvación y la sabiduría de Jesús. La configuración del ser humano, su filosofía de la vida, la jerarquía de valores, y su calidad de amor y de esperanza dependen en parte de ella. Expliquemos un poco este punto.

Ninguna revelación de Dios se hace para satisfacer la curiosidad.

Toda la revelación se hace para la salvación del ser humano.

Nada de lo manifestado por Dios es material desechable. El humano necesita todo ese material para crecer y desarrollarse armónicamente. Una catequesis que recorta el Mensaje priva del alimento fundamental para el crecimiento y en última instancia está formando un humano mutilado.



El numeral 111 del DGC habla del tema:

“Por eso un criterio fundamental de la catequesis es el de salvaguardar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o deformadas del mismo”.

La no integralidad del mensaje deforma la imagen de Dios y, por consiguiente, la del ser humano.

La integralidad del mensaje nada tiene que ver con la integralidad de un programa de teología. La integralidad está constituida por las verdades ejes de la fe cristiana que nacen del encuentro personal con el Señor Jesús.

Dentro del ministerio de la catequesis, como de la vida cristiana, la salvación no viene por saber un programa sino por el encuentro con Aquél que nos dice: “Vengan y vean”.

También es cierto que ese encuentro trae consigo la conversión y la adhesión al estilo de vida propia del discípulo.

La catequesis necesita atender ambos aspectos, sabiendo que ninguna fórmula sustituye el encuentro con el Señor, así como ninguna teoría suple la experiencia personal de amor.

El encuentro con Jesús encierra una semilla que va desarrollando los diferentes aspectos básicos de la fe. Así lo expresa el DGC No. 111:

“Por eso un criterio fundamental de la catequesis, es el de salvaguardar la integridad del mensaje, evitando presentaciones parciales o deformadas del mismo: a fin de que la oblación de su fe sea perfecta, el que se hace discípulo de Cristo tiene derecho a recibir la “Palabra de la Fe” no mutilada, falsificada o disminuida, sino completa e integral, en todo su rigor y su vigor” (CT30).

Otro elemento apunta a señalar que ninguna de las formas usadas en la catequesis puede reducirse a juegos de palabras y reflexiones nominalistas.



“Esto debe hacerse, sin embargo, gradualmente, siguiendo el ejemplo de la pedagogía divina, con la que Dios se ha ido revelando de manera progresiva y gradual. La integridad debe compaginarse con la adaptación” (DGC 112).

En este mismo numeral se habla de “cerrazones inmovilistas y de fáciles acomodaciones”. Ambas son rechazadas por no conducir a una verdadera comunicación de la Palabra de Dios.

## **Organicidad**

La palabra organicidad, entendida como coherencia en la enseñanza es un término que engloba diversos elementos; todos ellos hacen de la catequesis un lugar eclesial de libertad, fraternidad y sobre todo de encuentro con la Palabra de Dios.

Organicidad y coherencia tienen que ver con los contenidos.

“El mensaje que transmite la catequesis tiene un carácter orgánico y jerarquizado, constituyendo una síntesis coherente y vital de la fe” (DGC 114).

Organicidad y coherencia tienen que ver con el lugar donde se da la catequesis que nunca será un aula anónima sino un sitio privilegiado porque allí las personas hablan con Dios y Dios con ellas. Es lugar de crecimiento, reconciliación, de integración y formación de la comunidad, de fiesta...

La organicidad y coherencia comprende a los métodos de enseñanza, dado que el medio modifica los contenidos, a las celebraciones, retiros, juegos que van haciendo el caminar de la catequesis.

La organicidad de la fe tiene que ver con la coherencia en la enseñanza. Cuando no se tiene en cuenta esta organicidad se cae en contradicciones.

Por ejemplo decir que Dios ama a todos los seres humanos y afirmar que quien no pertenece a la Iglesia Católica está apartado



de Él. Atiborrar los templos de oro y plata y no preocuparse de las personas que sufren hambre y miseria. Hablar mucho de oración y de retiros y descuidar la fraternidad...

Es común hablar de la distancia existente entre lo que se predica y lo que se vive. Aquí nos estamos refiriendo a otro tipo de incongruencia que se traduce por afirmaciones que se repelen entre sí.

El crecimiento en la fe supone un cuerpo orgánico donde se articulan experiencia y enseñanza.

Los medios de comunicación social nos atropellan con mensajes disonantes y contradictorios que entran en nuestras casas y en nuestras mentes. Ese fenómeno contribuye a volvernos escépticos y superficiales. Cada uno toma de ese supermercado lo que le conviene y por el tiempo que le conviene. Pero el ser humano siente también la necesidad de mensajes coherentes y orgánicos que den fuerza y sentido a lo que se hace y a lo que se es, a un crecimiento de la persona y de la sociedad que lleve a la plenitud y al desarrollo integral.

No hay una fórmula única. Cada ser humano vive en su época y en su cultura. La organicidad de la catequesis posee la firmeza de una misma fe y de un mismo Dios y la creatividad y originalidad que hacen de cada uno de nosotros, seres únicos e irrepetibles.

No somos clones los unos de los otros.

## **Jerarquía de verdades**

La organicidad se logra también por la jerarquía de verdades. Esta expresión puede tomarse como un mero ejercicio intelectual. Pero en realidad, es el secreto de la armonía de los humanos.

Un ser que crece y se desarrolla (*“ad argumentum et incrementum”* que diría San Ireneo) necesita comidas diferentes en diversos tiempos para crecer y fortalecerse.

“A partir de él (el misterio de la Trinidad) la armonía del conjunto del mensaje requiere una jerarquía de verdades,



por ser diversa la conexión de cada una de ellas con el fundamento de la fe cristiana” (DGC 114).

Esta jerarquía orgánica de la fe cubre toda la historia de la humanidad, aunque con frecuencia somos miopes y sólo vemos parcialidades. Tomamos la parte por el todo y anatematizamos y condenamos con frecuencia elementos que se integran dentro de una visión más amplia. Tomamos el borrador y el diseño como si ya fuesen la obra terminada.

Visiones más amplias del ser humano nos hacen comprender la armonía de verdades que se encuentran en escenarios culturales muy diversos.

Quando los Padres dicen que Dios en aquella primera pareja que nos narra el capítulo segundo del Génesis estaba creando a Jesús glorificado, a la humanidad que hoy llamamos Cuerpo de Cristo, era y es una majestuosa síntesis que abarca a toda la humanidad y sus culturas. Es esta una jerarquía de verdades y una organicidad imposible de vislumbrar hasta la llegada de Jesús en la plenitud de los tiempos.

“ La preparación al Evangelio, en el Antiguo Testamento, la plenitud de la revelación en Jesucristo y el tiempo de la Iglesia, estructuran toda la historia salvífica, de la que la creación y la escatología son su principio y su fin” (DGC 115)

Estas visiones globalizantes también permiten percibir los elementos inarmónicos y destructores de forma más nítida. La catequesis recoge esta sabiduría evangélica que se convierte en una inspiración para la educación y crecimiento de seres humanos armónicos y felices. Claro está que aquí se cumple aquella expresión de Jesús cuando dijo: Si la sal no da gusto, ¿para qué servirá? ¿Para qué servirá la catequesis si no proporciona una educación armónica?

Es importante que un documento como el DGC nos advierta sobre esos peligros, al precisar y poner de relieve el papel de la catequesis como fermento en nuestras sociedades y culturas.



Es justamente por esa universalidad de la Palabra de Dios, como armonía de Dios, que ninguna cultura debe ser avasallada por la predicación y ésta alcanzará sus objetivos al reconocer y asimilar el trabajo del Espíritu en expresiones a las que no estamos acostumbrados por provenir de otros horizontes culturales. Hoy, por el contrario, vemos a la humanidad en su conjunto y al planeta Tierra en el universo, como armonías maravillosas y nunca antes imaginadas. La grandiosidad, la belleza y la sencillez, nos envuelven. Por eso también hoy vemos más claramente los riesgos, la esclavitud y muerte que nos acechan.

### **Mensaje auténtico**

El numeral 112 emplea la expresión “Mensaje evangélico auténtico”.

El adjetivo “auténtico” en este contexto está empleado en un sentido interesante de analizar. Auténtico se lo contrapone a falso o apócrifo. El evangelio auténtico es aquél que viene de Jesús a través de la enseñanza de los apóstoles y primeras comunidades cristianas.

Por eso que la proximidad en el tiempo con la de Jesús y la de los apóstoles es uno de los criterios teológicos para probar que una enseñanza es de fe. Por eso que el recurso a los “Padres de la Iglesia” constituye un aporte necesario en una reflexión teológica seria. Esta vuelta a las fuentes, no es un arcaísmo o una regresión. Es una búsqueda de lo esencial. En los tiempos de más creatividad y de empuje misionero, es donde aparecen nuevos estudios sobre los siglos primeros del cristianismo. La palabra “auténtico” se está pues refiriendo a una enseñanza que realmente pertenece directa o indirectamente a la Tradición.

El DGC va a enriquecer este concepto de auténtico poniéndolo en relación con la comunicación del mensaje. La autenticidad exige la inculturación. El mensaje será auténtico si es comunicable para un determinado grupo de personas que viven en tal cultura y están en tal situación.

La autenticidad se construye con dos fidelidades conjugadas: la fidelidad al mensaje recibido y la fidelidad al pueblo al cual se dirige. La inculturación y la traducción del mensaje también hacen la autenticidad de la Palabra dirigida a un grupo determinado de personas.

Esta acentuación en la comunicabilidad de la Palabra de Dios es una característica que tiene que ver con la identidad de la catequesis, pues ésta es comunicación o simplemente no es catequesis. Así la “traducción” del mensaje en el lenguaje (palabras, símbolos, expresiones...) muestra su real importancia. No basta con saber que tal doctrina es conforme, o se desprende de la enseñanza de Jesús. Para que sea auténtica, para demostrar que viene de Dios, debe encarnarse de manera que cada pueblo oiga las maravillas del Señor en su propia lengua (Cf. Hch. 2). Si una enseñanza no es vida, esperanza, Buena Nueva, para un determinado grupo de personas, no es auténtica.

Esta forma de relacionar la inculturación con la fidelidad al mensaje, es una de las maneras más fuertes de expresar su importancia y una de las formas más drásticas de atacar el virus de la rutina, de la inmovilidad y del nominalismo.

Estos numerales marcan a fuego una de las dimensiones esenciales en la formación de los catequistas. Estos deben ser formados en su capacidad de comunicar evangélicamente, y si no son capaces de ello, es clara señal que no están llamados al ministerio de la catequesis. Ya no se puede formar los catequistas con meros cursos magisteriales. Hay que entrenarlos, en el sentido más fuerte de esta palabra, en el desarrollo de sus capacidades para la comunicación.

El mismo numeral 112 tiene unas líneas que se deben subrayar porque añaden un matiz importante dentro de lo que estamos comentando.

628

“Presentar el mensaje auténtico, en toda su pureza, sin reducir sus exigencias por temor al rechazo; y sin imponer cargas pesadas que él no incluye, pues el yugo de Jesús es suave” (Cf. Mt 11, 30).



Estas expresiones ofrecen un criterio para reconocer la autenticidad del mensaje evangélico y es su Buena Nueva, su carácter liberador y generador de entusiasmo y esperanza.

La imposición de “cargas pesadas” tiene que ver con la falta de luminosidad y alegría de una comunicación. Se puede morir cantando cuando se encuentra amor y esperanza. Toda enseñanza que no vaya en esa dirección positiva y esperanzadora, no es evangélica. El catequista que sienta que su palabra es aburrimiento y desinterés para el oyente mejor que calle. No se trata de hacer “light” el evangelio, se trata de descubrir el tesoro escondido. Y cuando ese tesoro ha sido hallado, las cargas dejan de ser tales para convertirse en motivos de entusiasmos y desafíos que convocan todas nuestras fuerzas.

La armonía más sublime es frágil y bella como la sonrisa de una niña. Quizá antes creíamos que en el universo había sectores indiferentes. Hoy sabemos que todo vale, y que lo más grande depende de lo más pequeño y que, como dice el poeta “nadie arranca una flor sin que lllore una estrella”.

Dirección del Autor:

• Soriano 1472

C.P. 11200

Montevideo - Uruguay

